



Un Libro de Sabiduría y Tolerancia

NEGRO

Un Muchacho del Siglo Veinte

Volodia Teitelboim. Editorial Sudamericana, Santiago, 1997, 441 páginas.

por Antonio Avaria

PUDO haber nacido en Ucrania, con la leche había mamado una lengua eslava. ¿Escritor en lengua rusa? ¿Orígenes de la Novísima literatura soviética? En vez de aquello, dio en ser chileno, escritor y político de excepción, intelectual laureado. Hijo de inmigrantes, con infancia en Curicó, ejercita ahora su fértil memoria en valiente lucha "antes del olvido".

El niño pelirrojo leía en los cuentos de Calfa ("que se vendían a cinco centavos y tenían el tamaño de una caja de *Wladimir Volodia*") las aventuras de la imaginación novelesca, y con igual asiduidad las historias de la Biblia, fascinándose, por ejemplo, con el supuestísimo Salomón y sus centenares de esposas y concubinas. "Para mí, la lectura era la vida real", recuerda Teitelboim, setenta y tantos años más tarde. A la edad de siete contrajo "la adicción mercurial", esto es, el hábito de leer «13 Muertes»: entonces descubrió la febril que aparecía en la segunda página. "Unas pocas páginas de veintio cotidiano pueden en ciertos casos considerarse como una medicina".

Recordó con gran nitidez una ocasión que la crónica registró en 1934 (tenía seis años): el ingreso a caballería de una compañía de Dragones a la Municipalidad de Curicó, y un grupo de civiles mirándose las uñas de los pies. El niño observó esto desde la ventana de la casa de un tío: es su primera experiencia con una realidad política.

Lúcido testigo del siglo veinte, el hombre maduro, ya octogenario, observa al niño de ocho, al joven de die-

ciocho, presidente del Centro de Derecho de la Universidad de Chile, al hombre que a los veintidós viajó en barco a un congreso en Nueva York (con tercera clase, eran unos veinte muchachos representando a la juventud política chilena) y pasó en esa ciudad varias semanas, y la vuelta a Chile para constituir con su voto al triunfo del Frente Popular en 1938. Tal es el recorrido de este cautivante primer volumen de recuerdos que enriquece la literatura de memorias en Chile. A comienzos de siglo, Omer Enríquez se sorprendía: ¿Por qué un país con tantos historiadores no cultivaba en profusión, como en Francia, el género autobiográfico? En el trans-



curso del siglo, los memorialistas han sacado algo tímido durante la vez en estos países; Alente les consagra un libro de crónicas (Zig-Zag, 1960). En el año corriente han presentado obras de empuje Miguel Serrano, Alfonso Calderón, Oreste Platt, Luis Corvalán.

El libro de *Un muchacho del siglo veinte* es armonioso, sereno, sosegado; discreto y hasta poderoso en las revelaciones íntimas. Es un libro apacible, de sabiduría y tolerancia; paradójicamente, pues se trata de un hombre que no encubre su militancia comunista. Fundamentalmente, estamos ante una elegante arenga contra el escepticismo, el desánimo, el desinterés,

contra el desgaño y la apatía. El autor está muy "abierto" en la vida y en la historia.

Las notas de humor son risueñas. Pensemos que este abstemio, devoto del agua mineral, ha pasado la mayor parte de su larga vida en pulcres de insalubres bebedores (de vino y de vodka).

A los diecisiete publica, con Eduardo Anguita, la *Legendaria, inencontrable Antología de poesía chilena nueva* (1935); excluyen a Gabriela Mistral porque sólo eligen poemas que tengan "pacto con el futuro". Perdonarías, "pontificantes enjuiciando... con la petulancia de un juez a quien nadie ha designado para el cargo". Y fueron injustos con Selva Lirica (1917): es verdad que esa selección incluía muchos nombres, pero según una rigurosa y hasta inocente jerarquización, que terminaba en ciertos "simples verficadores" con nombre y apellido.

El yo autobiográfico va esfumándose a medida que el narrador abandona la infancia; asoma el cronista, pero siempre tinteado por el recuerdo y la poetización. El autor ha transformado efectivamente sus recuerdos en literatura, como lo explica Antonio Tabacchi en el epílogo. Teitelboim no revive escenas en tiempo presente y con fervor dramático; nada de eso, pues su estilo es indirecto, forzosamente distante. Por otra parte, la importancia y la influencia de Vicente Huidobro en el adolescente poeta Volodia se vislumbra apenas, debido a que tanta y tan buena materia de un libro extenso y vastamente leído (Huidobro. *La marcha infinita*, Editorial Sudamericana).

Sin la grandilocuencia de otras plantas que hablan de la infancia de un líder, o la forja de un rebelde, el autor, líder y rebelde, prefiere evocar con lindeza una infancia, unos pueblos del sur, un tren curruído que llega a la capital a sobrecitos.

● El sábado 6 de diciembre a las 18 horas, Volodia Teitelboim participará en la «La Belleza de Pensar».

27 DE NOVIEMBRE DEL 2010 3

El Nuevo Sur

Un libro de sabiduría y tolerancia [artículo] Antonio Avaria.

Libros y documentos

AUTORÍA

Avaria, Antonio, 1934-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un libro de sabiduría y tolerancia [artículo] Antonio Avaria. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)